

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL ILMO. SR. D. ADOLFO DE MINGO LORENTE

JESÚS CARROBLES SANTOS
Director

Excm.^{os} e Ilm.^{os} académicos, señoras y señores:

Hoy es un día feliz para esta Real Academia toledana al recibir como compañero a Adolfo de Mingo Lorente, que en este acto toma posesión de la medalla V. En ella sucede a académicos tan comprometidos, queridos y destacados como Enrique Vera, Manuel Romero Carrión, Paco Rojas, Juan Nicolau y más recientemente a nuestro querido amigo Fernando Dorado, que hoy nos acompaña y a quien queremos agradecer su buen hacer durante tantos años. La mera enumeración de tantos nombres evoca tiempos diferentes pero una misma pasión y dedicación por Toledo, que es la que ahora le toca practicar a él.

Su llegada a esta casa se produce en un momento clave para el futuro de la institución. Como muestra, baste tan sólo señalar que es el último académico numerario de esta Real Academia que toma posesión de su medalla antes de que se cumpla el primer centenario de la institución, el 16 de junio de este año 2016. También, que es el primero que lo hace en esta sede que hoy nos acoge y que tantos retos y posibilidades nos plantea para el futuro. Esta coincidencia puede servirnos para decir que no estamos ante un acto de ingreso más de los

muchos que hemos vivido, sino ante el primero de un nuevo tiempo en el que la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo rejuvenece de manera decidida, con el fin de impulsar su presencia en la sociedad y hacerse más imprescindible aún en el futuro.

Los méritos que han llevado a esta Corporación a elegir a Adolfo de Mingo como académico numerario son muchos y notorios y ha llegado el momento de hacer referencia a alguno de ellos, con el fin de apuntar lo mucho que esperamos de él. Su trabajo como periodista de temas culturales en medios tan queridos como *La Tribuna de Toledo* constituye, sin duda alguna, la mejor muestra de su capacidad y del perfecto dominio de los criterios y tendencias que impulsan la excelencia en la gestión y conservación del patrimonio cultural en nuestros días. En esta labor comunicadora nos recuerda el papel que desempeñaron otros compañeros académicos en el pasado, caso del añorado Luis Moreno Nieto, al que también queremos recordar en este acto. Seguro que estaría feliz al saber que un nuevo compañero de profesión vuelve a tener voz autorizada en nuestros debates.

El magnífico trabajo de Adolfo de Mingo como informador es fundamental para entender su trayectoria pero no agota ni mucho menos los méritos que esta Academia ha visto en su persona. En ella hemos reconocido una valía excepcional que parte del periodismo pero va más allá de esta importante y necesaria disciplina, al abarcar otras facetas que ayudan a entender su incorporación a esta Real Academia.

Para que todos podamos valorar la verdadera dimensión de su figura, se impone hacer un breve repaso por su pasado, que comienza con su nacimiento en Madrid en 1979, año, por cierto, en el que algunos de los académicos aquí presentes formaban parte de la institución que nos acoge. Un detalle importante a ser tenido en cuenta por lo mucho que significa.

Se licenció en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid y estudió periodismo en la Universidad Carlos III. Tras la finalización de esta primera fase de formación, realizó estudios de doctorado en la Universidad de Castilla-La Mancha, en la que está cerca de presentar su tesis doctoral, dedicada al análisis de las arquitecturas clasicistas castellanomanchegas del siglo XVIII. En esta larga trayectoria por los distintos centros universitarios que acabamos de citar, ha participado como docente en diferentes seminarios y cursos de excepcional interés. Destacamos tan sólo su participación en los organizados por la Facultad de Humanidades de Toledo y la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Castilla-La Mancha, de la que es colaborador habitual y sobre todo imprescindible.

La calidad de su trabajo tiene mucho que ver con esta diversidad de intereses consecuencia de su paso por centros de formación tan diferentes, al permitirle ampliar miras y afrontar retos diversos. También explica su capacidad para integrarse en grupos de trabajo liderados por los mejores. En este sentido, quiero destacar que pocas veces me he encontrado con un curriculum, y he visto muchos, créanme, en el que junto a la relación de títulos obtenidos se haga constar el sentimiento de discipulado. En concreto, Adolfo de Mingo se declara deudor científico de personajes tan destacados e imprescindibles en la crítica y la investigación del arte español como Valeriano Bozal y Delfín Rodríguez, en un gesto en el que reconoce el papel del maestro y honra a todos.

La consecuencia lógica de esta importante trayectoria universitaria y su capacidad para trabajar con los mejores, es el desarrollo de líneas de investigación muy variadas que han convertido a Adolfo de Mingo en una auténtica referencia en campos diferentes. Me refiero a sus trabajos sobre la ya citada arquitectura academicista del siglo XVIII y a sus investigacio-

nes sobre el cine en relación con personajes y espacios vinculados a escenarios históricos como Toledo, tal y como hemos podido comprobar en el discurso que acaba de presentarnos.

En este sentido, quiero significar lo que supone la incorporación de un experto en esta disciplina artística para una Academia como la nuestra que, probablemente, ha tardado más tiempo del debido en reconocer la importancia del considerado séptimo arte, el más genuino y característico del siglo XX, y el único surgido como tal desde la Antigüedad clásica. Su valor como manifestación artística es incuestionable y también lo es como fuente fundamental para el conocimiento de nuestro pasado más inmediato, al reflejar magistralmente y como pocas manifestaciones lo hacen, los hechos y mentalidades que nos definen, incluidos los propios de una ciudad tan querida por el cine como es la nuestra.

Pero dejando ahora de lado el excepcional valor del mundo de la cinematografía, es hora de centrarnos en los méritos de nuestro compañero. Entre ellos destaca la publicación de seis importantes monografías y un buen número de artículos que han visto la luz en las revistas que edita la Universidad Complutense de Madrid, el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert de Alicante o el Ayuntamiento de Toledo, en concreto, en la prestigiosa *Archivo Secreto*.

Su capacidad de gestión ha quedado demostrada en el desempeño del siempre difícil papel de secretario y miembro de comités organizadores de importantes encuentros. Destaco tan sólo su labor en la organización del XX Congreso nacional del Comité Español de Historia del Arte, que se celebró en Toledo en el año 2014 dentro de los actos de celebración del IV Centenario del Greco y reunió a los historiadores más destacados del arte hispano. Por si faltara algún detalle, también trabaja en el campo de la museología con trabajos tan bien hechos como el comisariado de la exposición que llevó por título Ignacio

Haan, arquitecto de la luz. Un montaje interesante y espectacular que tuvo lugar en el Palacio de Lorenzana en 2010 y todavía recordamos, por lo que significó en la recuperación del destacado arquitecto y del gran monumento de Semana Santa de la catedral primada, hoy expuesto parcialmente en el nuevo Museo de Tapices ubicado en el antiguo Colegio de Infantes.

Esbozada su faceta como historiador del arte, es el momento de volver a recordar su labor de periodista con el fin de iniciar el recorrido por los galardones y distinciones recibidas en su trayectoria profesional, que lo convierten en un claro referente para la prensa cultural en nuestra región. Señalamos el Premio Ciudad de Toledo ‘Santiago Camarasa’, promovido por el Ayuntamiento de Toledo, que ha recibido en dos ocasiones, o la mención especial otorgada en la XVI edición de los Premios Don Quijote, convocados por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Su capacidad y buen hacer no ha pasado por lo tanto desapercibida. A ello se debe que en el año 2011 Adolfo de Mingo fuera elegido por el Ayuntamiento de Toledo para realizar algo tan significativo, querido y valorado en la ciudad como es pronunciar el pregón de las fiestas del Corpus Christi, que marca el inicio de su Semana Grande. Un verdadero privilegio al alcance de muy pocos. También, que esta Real Academia se fijara en él y le nombrara académico correspondiente por Toledo hace pocos años, dando inicio a una relación personal y profesional que ahora se consolida.

Todas estas actividades y otras muchas que no es necesario citar para abreviar esta intervención, muestran que estamos ante una persona comprometida con su trabajo y con la sociedad en la que vive. No es poco. Una labor destacada que es posible por haber mantenido un alto nivel de esfuerzo y excelencia en su trabajo y por la evidente comprensión y ayuda recibida de su familia. De sus padres en primer lugar y,

sobre todo, de su compañera Vega Hernández, que estoy seguro podría hablarnos mucho de esa intensa dedicación de la que hablamos y de lo que supone en su vida. Por ello creo que es de justicia acordarnos ahora de ellos y reconocerles.

Llega el momento de finalizar y para hacerlo nada mejor que decir que esta Academia siempre se ha caracterizado por defender y acrecentar el orgullo cívico de los toledanos. Ahora, nos toca ampliar el nuestro al incorporar a esta familia académica a una persona tan querida como es Adolfo. Seguro que al final de su trayectoria en esta institución, que seguro será provechosa y larga, se le podrá aplicar ese colofón, tan cervantino como contundente, con el que acaba el Quijote y lo resume todo: vale.

Ya lo creo que vale.

Muchas gracias.

